

das y abiertas las piernas como una piedra más, de cabeza contra una saliente. Dejó manchada la piedra de sangre y sesos. Lo vieron muchos y gritaron:

—Ustedes tienen la culpa, porque no le dieron agua...

Y le respondieron:

—Eso no es nada, pasa siempre.

Naturalmente, eso ha pasado siempre en América. Por eso la literatura americana, de estos últimos años, está toda ella impregnada de dolor y a veces también de odio y de desprecio.—*D. M.*

VIAJES

EN LA BARCA DE ULISES (1), de *Miguel Luis Rocuant*.

Miguel Luis Rocuant ha publicado un libro para ser dedicado a los amigos, discreta y finamente. No es obra para vitrinas. El autor no ha ido a Grecia a conocerla, sino a recordarla, ubicándose en sus paisajes. La fábula y el mito, la leyenda y el diálogo filosófico todo lo aprecia buscando una luz suave de amanecer o de crepúsculo.

Ulises, que se pierde y busca el regreso, después de estar tantas veces a punto de perecer, es un símbolo extraño a nuestra época que sólo quiere avanzar, progresar, huir.

El señor Rocuant escribe bellas páginas sobre el espíritu de las ruinas. Cada detalle del paisaje le sirve para comprender mejor una sonrisa de Diógenes, un drama de Esquilo, un diálogo de Platón. No es su obra la de un erudito o arqueólogo. No le interesa discernir si una escultura es totalmente griega o presenta huellas micenianas u orientales. Le importa sólo el momento de belleza y revelación que le pueda brindar: «Si un paisaje no ha sido encendido por alegrías ni sombreado de dolores; si no recuerda nada de humano, su belleza no nos lleva más allá de su luz y su color. La excelsitud de

(1) Editorial C. I. A. P.—Madrid, 1933.

los paisajes griegos está en su saturación de reminiscencias». (Página 53).

No es el presente, el primer libro de viaje que el señor Rocuant ha escrito. Ya en su «San Sebastián de Río de Janeiro» se había destacado como un excelente captador de paisajes. También en aquel libro prefería verlo todo al alba o al atardecer: «Al abrir hoy la ventana al día que llega y mirar al mar, nos hemos quedado absortos en su palidez matutina».

«La de hoy será la última noche brasileña. Vamos por la orilla del mar, tocados de melancolía. La luz del atardecer se desdobra largamente sobre la ciudad.»

(San Sebastián de Río de Janeiro).

«El templo... Pálido en el aire azulado de la mañana se eleva con una idealidad infinita. Su blancura es casi abstracta. De nuestra alma a sus piedras y de sus piedras a nuestra alma, la comunicación es armoniosa y clara.»

«Son las seis de la tarde. La luz es de una suavidad que no decae en ningún punto del cielo. Vamos ascendiendo por tercera vez la colina sacra.»

«El camino es alegre y ágil. Sube por recuestos, ciñe peñascos, viborea. Los matices de las cosas tienen, bajo la luz matutina, finezas inverosímiles, y las sombras, aun las más leves, las de las piedras y los arbustos, vaguedades celestes.»

(En la Barca de Ulises).

La Grecia vista por Miguel Luis Rocuant, es una Grecia de atardeceres y amaneceres. Posiblemente sea esa la luz más apropiada para apreciar ruinas.

Su obra, además de ser un índice de éxtasis personales, trae capítulos interesantes en los cuales el autor ha sabido hermanar con éxito la historia y la leyenda, la filosofía y el paisaje.

Las páginas dedicadas al Jardín de Epicuro son una magnífica síntesis de aquella filosofía y del ambiente de decadencia que la vió nacer.

En el capítulo dedicado a Micenas, la descripción del paisaje se hace más moderna y adquiere un poder de evocación,

que en grado mayor logró D'Annunzio en su «Ciudad Muerta»: «Como inútil lección de rectitud, un ciprés erige, de vez en cuando, su huso de verdura. La tierra blanquecina arde en el amarillo de las pajas. Nadie, nadie. Polvo y calor. El paisaje está encendido por el sol. Pero, por sobre la aridez ilimitada, los olivos secos y los montes agrios, el cielo, el divino cielo de los paisajes helénicos, deslíe su placidez...»

También el capítulo dedicado a Edipo y la Esfinge es bastante completo e interesante y en él logra el señor Rocuant, páginas ricas y novedosas, que no es poco decir, en un tema ya tan repetido.

«En la Barca de Ulises», es una obra de valoración artística en que culmina la labor de un poeta parnasiano, enamorado de las bellas formas, crítico estudioso de literatura y artes plásticas.—*Juan Uribe-Echevarría U.*

P O E S I A

EL MODERNISMO Y LA VANGUARDIA EN INGLÉS.

Las prensas de la Universidad de California acaban de dar a luz una Antología de la poesía hispanoamericana preparada por el Dr. Dundas Craig. Este libro de 347 páginas cubre todo el período del Modernismo y presenta, en español e inglés, poemas de los siguientes poetas: José Asunción Silva, Rubén Darío, Amado Nervo, Ricardo Jaimes Freyre, Leopoldo Lugones, Guillermo Valencia, Julio Herrera y Reissig, José Santos Chocano, Enrique González Martínez, Pedro Prado, Carlos Pezoa Véliz, Víctor Domingo Silva, Enrique Banchs, Juan Guzmán Cruchaga, Gabriela Mistral, Arturo Torres Ríos, Alfonsina Storni, Pablo Neruda, Vicente Huidobro y Jorge Luis Borges.

La materia del texto está distribuída de la siguiente manera: páginas 1 a 29, comentario del Dr. Graig sobre el modernismo y corrientes de vanguardia; páginas 32 a 247, traducciones con